

ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO II.

Manila 1.º de Marzo de 1860.

NUM. 5.

SUMARIO.

El casco, lámina.—D. Simon de Anda, *crónica del país*.—La cautiva, Los aplatanados y el Diluvio, *poesías*.—Simon el veterano, *novela*.—Lamentaciones, *parte literaria*.—Reseña geográfica, científica, estadística, agrícola, industrial y mercantil de las provincias del archipiélago filipino, *parte científica*.—Revista de la quincena.—Mosáico.—Dibujo autógrafo.

El casco.

Las aguas del caudaloso río Pasig, las costas de la estensa bahía de Manila, y los ríos y esteros de las provincias inmediatas, se hallan á todas horas surcadas por unas voluminosas y pesadas embarcaciones de forma especial y al parecer con pocas condiciones para una ligera navegacion, y que toda su hechura parece tener el carácter chínico marcado, recordando algo el champan estrambótico con su elevada popa y la proa abigarrada de colorines y grotescas figuras. Esta embarcacion que diariamente vemos los vecinos de Manila es el casco, y de él nos vamos á ocupar en estas breves líneas, pues merece, por ser una especialidad local, el que no pase desapercibido en las columnas de nuestro periódico.

El casco, que en verdad casco solamente debe llamarse, pues casi carece de jarcia y aparejo, es una especie de batea formada por gruesos y grandes trozos de madera; se halla completamente exento de quilla, presentando una superficie plana que forma vuelta ó elevacion por proa y popa, á la cual tiene adherido un colosal timon que forma curvas especiales en su contorno y que queda separado de la línea de calado del casco, cosa de vara y media. A este barco se le añade por los dos costados un pavimento postizo de cañas ó especie de *batangas*, al cual llaman *categ*, desde donde se maneja la pesada mole del casco. En la popa y en la proa de este, se eleva una especie de cubierta ó pavimento que cubren con un *carang* ó cobertizo en forma de teja, así como todo el resto del casco, con otra série de ellos mas bajos. Se le ponen dos palos para sostener dos velas cuadradas que por lo regular son de tejido de palma, como los petates, y que se manejan con un *moton*, estando adornado el remate del mas alto con una especie de banderilla ó catavientos que llaman *grínfolá*; pero estas velas pocas veces se aprovechan, pues su marcha casi siempre se hace á *tiquin* ó perchando con un trabajo improbo, para lo cual los bogadores, marchan sobre las batangas ó categ afirmando en

el fondo de las aguas una gruesa caña con un hierro á la punta que llaman *salapang* y empujando con el hombro en el extremo opuesto de dicha caña, que para el efecto tiene una bola ó poya de madera: tambien llevan una gruesa y tosca ancla de madera para amarrar el casco en los puertos. En la parte exterior de la popa y á un costado suelen pintar el nombre del barco y la proa está adornada de unos pintarrageados ramages generalmente blancos y colorados.

Estas embarcaciones especiales, salen de los astilleros de Malabon, Manila, Cagayan y de otros puntos, y son tripuladas á lo regular, por un piloto y cinco criados para tiquinar y manejar el casco, los cuales mantiene el dueño dándoles además una corta retribucion en cada viaje. En una especie de camarote que hay en la popa tiene su habitacion el piloto; allí vive su familia, allí guisan su comida, allí viven en dulce consorcio el gallo, el perro, el gato y demás seres que pueblan aquella flotante vivienda.

De estos pesados barcos se hace grande uso, tanto en el río como en los demás puntos que hemos indicado; en ellos traen á la Capital desde las provincias de la Laguna, Pampanga, Bulacan, N. Ecija, Cavite, Bataan y otras, infinidad de frutos, leña, madera y otras clases de carga; y vuelven con piedra para construccion, efectos de mueblaje y comestibles.

Sirven para transportar toda clase de géneros desde los almacenes de los comerciantes á los buques que se hallan anclados en el río Pasig ó en la bahía, así como tambien para la descarga de los mismos. Igual servicio prestan las *lorchas* que son otros barcos de especial forma.

En la lámina que hoy ofrecemos se vé uno de los espresados cascos marchando á tiquin, por las tranquilas aguas del río de Manila, percibiéndose á la otra orilla un bonito panorama, compuesto de varios edificios del sitio de San Miguel Viejo, hoy barrio de la Concepcion.

R.

Crónica del País.

DON SIMON DE ANDA.

(Conclusion.)

Mucha parte tuvieron en la buena fortuna de D. Simon de Anda los sacerdotes de las órdenes religiosas eclesísticas entonces en estas islas, ya sosteniendo entre los indios el espíritu de fidelidad y obediencia al legítimo gobierno y á las órdenes de aquel, ya haciéndolos comprender con sus exhortaciones que los ingleses eran

los enemigos mas encarnizados de su religion y de su monarca. Sus buenos oficios no terminaron aquí, como hemos tenido ocasion de observar mas de una vez en el trascurso de estos apuntes históricos; soldados en el momento del peligro, prudentes consejeros en los trances apurados, pródigos hasta el extremo de sus haciendas y caudales, y siempre dignos ministros de la sacrosanta y sublime religion cristiana, fueron el impenetrable muro donde se estrellaron la astucia y obstinacion de los soldados británicos.

Bien conocieron los enemigos que con tan activos y celosos auxiliares era imposible hacer progresos en la conquista del interior de las islas, y que solo serían dueños del terreno que pisasen. Esto motivó una persecucion encarnizada contra las órdenes religiosas padeciendo mas que otra alguna la de San Agustin. Se declararon traidores à estos religiosos, muchos de ellos fueron encarcelados en los calabozos de la fortaleza; se les saqueó segunda vez el convento, vendiéndoseles cuanto contenía el edificio y por último fueron esportados once de estos con destino à la India y Lóndres por sospechar que estaban en relaciones íntimas con D. Simon de Anda. El tiempo hubo de demostrar al gobierno inglés que estas medidas de rigor solo produjeron el acrecentamiento del espíritu patrio en los alentados corazones de los hijos de España.

Hermosa es la página de la historia filipina que con descoloridas frases acabamos de presentar à nuestros suscritores, y digno de admiracion y respeto el nombre del ilustre anciano que figura en ella para eternizarlo.

Magallanes, Legaspi, Salcedo y Anda son tres figuras imponentes que se destacan magestuosas del cuadro histórico de estas bellas islas; y si à los primeros debe consideràrseles como à los mensajeros del cristianismo y la civilizacion, el último serà siempre tenido como un soldado tan intrépido como político; como el astro de esperanza y fortuna que en dias de duras pruebas y desolacion, vino à reanimar con sus fulgores el desfallecido espíritu de estos naturales.

Los restos de tan ilustre varon, segun datos que ha tenido la amabilidad de proporcionarnos una persona muy ilustrada residente en esta Capital, se encuentran detrás del altar mayor de la Catedral, en el centro del espacio que separa las dos columnas que están entre el presbiterio y la pared que cae à la calle. En este punto y en el piso del templo se vé una lápida sepulcral, cuyos primeros renglones no pueden leerse pero si casi en su totalidad los últimos que dicen lo siguiente.

.
.
.
.

*Sed quem majora vocabunt
His post habitis
Vitæ potius famæ immortalitaten
.....adspiravit die 30 Octobris
Anno 1776, OEtatis anno septuagesimo sexto.
Illmo Viso
Dmus Joannes Franciscus Anda
Manilani Senatus Judet
Cognatus suus et testamenti curales
Lubens lugensque
Hoc monumentum possuit
Die 10 Junnins 1777.*

Cuyo fragmento puede traducirse en estos términos.

.
.
.

*Pero à quien llamaban mayores destinos
.....abandonándolos
por la vida inmortal, mas que por la fama,
.....espiró el 30 de Octubre*

*del año 1776 à los setenta y seis de su edad,
A tan ilustre varon,
D. Juan Francisco de Anda
magistrado de la Audiencia de Manila
su pariente y encargado de su testamento,
con voluntad sincera y afligida
consagró este monumento
el dia 10 de Junio de 1777.*

No hay duda de que la indicada losa encierra los restos mortales del ilustre Anda, porque ademas de aparecer así en los acuerdos del Cabildo eclesiástico, consta de una partida de entierro del correspondiente libro de la parroquia, que copiado literalmente dice así.

«En treinta y uno de Octubre de mil setecientos setenta y seis años el Illmo. Sr. D. Basilio Sancho de Santa Justa y Rufina, Arzobispo Metropolitano de estas Islas Filipinas, del Consejo de S. M., su Predicador y teniente de Vicario general de los Reales Ejércitos por mar y tierra en estas partes orientales, enterró en esta Santa Iglesia Catedral el cadaver del Illmo. Sr. Dr. D. Simon de Anda v Salazar, Gobernador Capitan General de estas Islas Filipinas, del Consejo de S. M., habiendo recibido antes dicho Sr. Anda los Santos Sacramentos. Fué su entierro cantado por el V. y D. Cabildo con vigilia, misa de cuerpo presente y tres posas.—Bachiller Juan Anselmo Medrano.»

Anda era natural de Vizcaya y Bustos su segundo y su brazo derecho, segun él le llamaba, asturiano. Murió pobre, de un tabardillo, en el pueblo de Quingua de la provincia de Bulacan.

En 12 de Agosto de 1857 propuso por escrito à la sociedad de *Amigos del Pais* el sócio D. Felipe Govantes, se erigiese en esta Capital ó estramuros un monumento à la memoria de Anda, y acompañó à su sentida instancia dos preciosos dibujos hechos por el ingeniero militar D. Amado Esquerro. La sociedad acogió con entusiasmo extraordinario la idea y acordó remitir todo al Escmo. Sr. Gobernador pidiendo el permiso de ejecucion; habiendo ofrecido el activo Sr. la Herran, entonces alcalde mayor 1.º de la provincia, contribuir con sus grandes auxilios à levantar el monumento cuando tuviese lugar su aprobacion.

Mucho desearíamos que el pensamiento iniciado por el Sr. Govantes se llevase à cumplido efecto, porque es una reparacion que debe la patria à la memoria del ilustre anciano D. Simon de Anda, como se la debe à los esforzados Legaspi y Salcedo, à quienes no se ha erigido ni un sencillo monumento que recuerde los servicios inminentes que prestaron al pais estos grandes hombres.

R. DE PUGA.

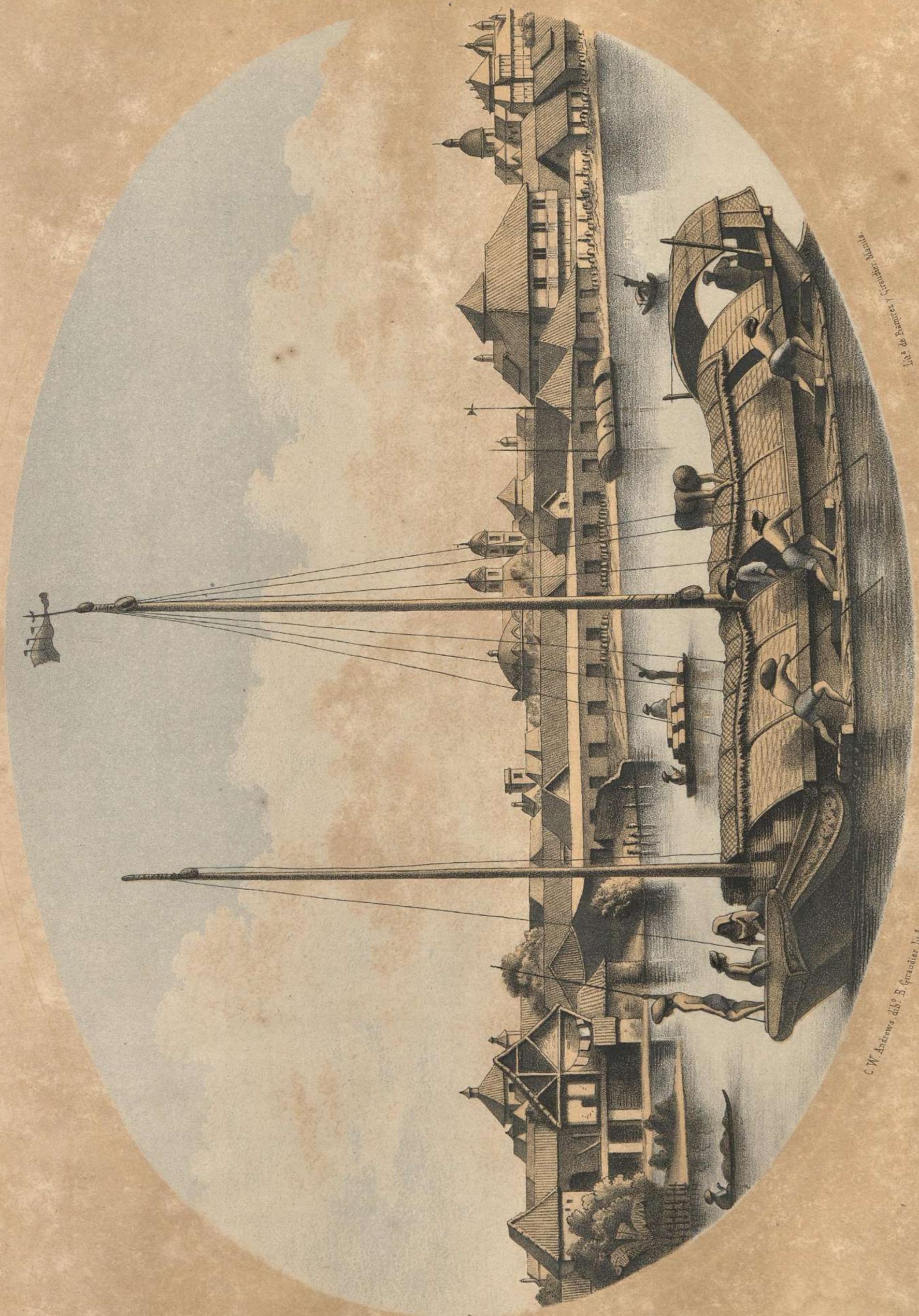
Poesías.

LA CAUTIVA.

En un harem encerrada
llora la hermosa Zelmira;
¡pobre paloma enjaulada
que el dulce ambiente no aspira
de su patria idolatrada!

Dala el ardiente africano
que su libertad robó
riquezas con larga mano;
pero no la dà inhumano
la libertad que perdió.

Tiene bellos surtidores,
aves de pluma rizada,
macetas de frescas flores
para templar los ardores
de la atmósfera abrasada.



Int. de Ramirez y Grande, Madrid

C. W. Andrews. dib.º E. Giraudier. lit.º

UN CASCO



Las esencias del Oriente
que fascinan los sentidos,
los caprichos de Occidente
y de gusto sorprendente
de cachemira, tejidos.

Fuentes de raros primores
y arquitectura galana
con peces de cien colores,
y empinados miradores
de costosa filigrana.

Hermosas como el amor
tiene esclavas de Circasia,
negros guardas de Candor,
y cuanto produce el Asia
de servidumbres mejor.

¿Mas que valen tantas flores
tantas aromas y galas,
tantos frescos surtidores,
si son los lazos traidores
en que se enredan sus alas?

Flor que en pórvido y cristal
vive mísera guardada,
pierde su bello ideal
del blando beso privada
de la brisa matinal.

Tórtola que el pico dora
su dueño, de ella prendado,
¿qué importa tanto cuidado
si presa recuerda y llora
la ausencia del bien amado?

Dala pues, gallardo moro
la libertad à la hermosa,
que es el amor un tesoro
que no se compra con oro
ni alienta en prision odiosa.

Mas ¡ay! que con negra estrella
vinieron al mundo insano,
y murieron, la doncella
cautiva del africano,
y el africano, de ella.

R. DE PUGA.

Los aplatanados.

LETRILLA.

Blàs cuando sube à una casa
Como es regular, se sienta;
Pero hace perder la cuenta
De las horas que así pasa.

Siempre logra dar tormento,
Con pesadéz infinita,
Al que tiene el sentimiento
De recibir su visita.

Blàs no puede ser ligero
Aunque ligero ser quiera:
La causa mas verdadera,
Segun dicen, de su estado,
Es hallarse *aplatanado*.

Mi señora Doña Casta
Que aunque ya tiene cincuenta
Solo veinte representa,
En un mecedor se aplasta,
Y en él come, y en él bebe,
Y en él *masca*, y en el fuma,

Y de él no se mueve en suma,
Y él, sin embargo, se mueve,
Porque automático *bata*
A moverlo se dedica
Mientras otro la abanica
Y la espulga la criada:
¿Serà Casta.... *aplatanada*?

Bartolo vive en el ócio
Y aunque muy pobre se vé,
Si le dan un *buen negocio*
Contesta «luego lo haré.»

Este luego nunca llega,
Porque es un maula Bartolo
Que vagar queriendo solo
A todo que hacer se niega.

Come mal y viste peor:
Es mísera su ecsistencia.
Y ¿por qué tanta indigencia
No le dà ningun cuidado?
Por estar *aplatanado*.

Ay *inacó!* por no vestirse,
Una niña muy robusta
Afirma que no le gusta
Ni bailar ni divertirse.

Tan solo por aficion
Al brillo de una *casaca*,
Suele dejar la butaca
Para asomarse al balcon.

Sale muy poco à paseo:
Jamàs entra en la cocina
Ni dà nunca una puntada:
Fácilmente se adivina
Que se encuentra *aplatanada*.

Mi amigo don Luis Ugarte,
Con salud y sin *ingleses*,
Hace mas de quince meses
Que no và à ninguna parte.

A la oficina concurre
Por ser una obligacion:
Metido en su habitacion
No sé como no se aburre.

Él que à nada se dedica!
Solo hàcia el techo mirando,
Bien durmiendo ó bien fumando
El tiempo mata sentado:
De fijo està *aplatanado*.

A las diez de la mañana
Carmencita se levanta;
Pero con pereza tanta
Que en una silla se aplana.

Si se mueve esta chiquilla
Es solo, segun la fama,
Desde la cama à la silla,
Desde la silla à la cama.

Tan inmensa postracion
Que yo efecto la creía
De una gran misantropía
Es, lectoras, y no miento,
Un puro *aplatanamiento*.

En fin, don Juan, don Prudencio,
Don Antonio, don Caifàs,
Y que sé yo cuantos mas
A quien amo y reverencio,
No obstante que salen, entran,
Vienen, van, suben y bajan
Y en muchas partes se encuentran
Donde el *tinglado* barajan.

Por sus pesos; por su edad;
 Por sus años de país,
 Que no es un grano de anís,
 Y otros motivos fundados,
 Son también aplatanados.

F. DE LERENA.

El Diluvio.

De su Dios olvidado y de sí mismo
 El hombre por el cieno se arrastraba;
 Su maldad, solo igual à su cinismo,
 La cólera del cielo provocaba;
 Allà en los antros del oscuro abismo
 La risa de Luzbel se desataba,
 Y aun el Señor dejaba que en Oriente
 Se encendiese del sol el faro ardiente.

Pero despues de dar à su Clemencia
 Siglos de Caridad, siglos de espera,
 Tuvo que conceder la Omnipotencia
 Con Divino pesar justicia entera,
 Y en vez de su cariño y su indulgencia
 La diestra vengadora alzóse fiera,
 Mostrando al universo consternado
 El inmenso poder de un Dios airado.

Una palabra breve y magestuosa
 Trastornó de los astros el camino,
 Y la mar irritada, tempestuosa,
 Se animó con el rudo torbellino,
 Preñado de la lluvia tormentosa
 Que abortó el firmamento cristalino,
 Confundiendo palacios y cabañas,
 Valles, cañadas, selvas y montañas.

Con faz acobardada y descompuesta
 Buscan los seres que la tierra habitan
 El elevado pico y la àgria cuesta,
 Mas las ondas allí se precipitan.
 Ni al àguila caudal auxilio presta
 El ala fatigada; que no evitan
 De modo alguno la fatal sentencia,
 Cuantos marcó de Dios la Providencia.

Al lado de la oveja y el cordero
 Trepa el lobo voraz y la serpiente;
 El déspota ceñudo y altanero
 Alza la diestra, en ademan doliente,
 Al siervo, que escaló un árbol primero,
 Hollando rudo una laureada frente;
 Porque allí de la tierra no hay castigos,
 Amistades, respetos ni enemigos.

Que solo existe, en desconsuelo tanto,
 Remordimiento, innoble cobardía,
 Blasfemias y furor. ¡Horrible espanto!
 La muerte hundiendo su guadaña fria
 Entre la chusma, que anegada en llanto,
 De la piedad Suprema desconfía.
 El aparato, en fin, de un cataclismo
 Que convierte la tierra en un abismo.

Sobre la cresta de las negras olas
 Un barco flota sin timon ni quilla
 Ni jàrcia, ni vapor, ni banderolas:
 En él se encierra la feraz semilla,
 Que al descender las aguas por sí solas
 Dando al soberbio mar humilde orilla,
 Ha de llenar el devastado suelo
 Con la esperanza de un perdido cielo.

S. OLABB.

Simon el veterano.

NOVELA DE COSTUMBRES.

(Conclusion.)

—Felicito mucho la noticia; ya sé que se cumplen mis deseos....

—¡Cómo! ¡caballero! exclamó la marquesa con dignidad, ¿es posible que con tal descaro me conteste Vd. semejante cosa? ¿Es esa la disculpa que debe dar un caballero?

—Marquesa, respondió Emilio echándose de espaldas en el sillón y jugueteando con la cadena de su reloj; he jurado vengarme de Vd. y no descanso hasta conseguirlo de una manera satisfactoria para mí.

—¿Y quién infunde en Vd. ese espíritu de venganza, don Emilio?

—¿Y Vd. no lo adivina? preguntó Emilio incorporándose y con ansiedad; ¿Vd. no lo adivina? Su corazón de Vd. ¿no fué mio antes que del marqués? ¿No me dió Vd. palabra de ser mi esposa? ¿No partí à Francia, y mientras mi ausencia dejó Vd. burladas mis esperanzas casándose con mi amigo?... Lo comprendo todo; la alucinó el marquesado, se quiso Vd. titular.

—Escuche Vd., caballero, interrumpió la marquesa; si Vd. tiene memoria, recuerde la última carta que le escribí despidiéndome de Vd., esa carta justifica mi proceder; cuando Vd. tuvo la caprichosa humorada, (pues no merece otro nombre) de solicitar mi mano, accedí à su pretension porque le creí adornado de las buenas dotes que aparentaba; pero desgraciadamente, durante su ausencia en Francia, he sabido su biografía, que en verdad es amena y entretenida, tiene episodios dignos de figurar en la *vida de Guzman de Alfarache*; presta argumento para una linda novela; pero el protagonista de ella, que sería Vd., no podría menos que atraerse el odio del lector. En fin, don Emilio, creí que iba à casarme con un hombre de bien, y no con un jugador de profesion, con un estafador, con el usurpador de las riquezas de una infeliz à quien no hace muchos días di una limosna, de una desgraciada jóven burlada, maltratada....

—Basta; marquesa, basta, interrumpió Emilio rojo de vergüenza y soberbia; no estoy en el caso de dar esplicaciones para vindicarme: pero sí en el de llevar mi venganza hasta el extremo.... No me vengaría, si la última vez que vine à su casa hubiese Vd. accedido à mis deseos....

—¡Imprudente! ¡mal caballero! exclamó la marquesa encolerizada y puesta de pié.

—Sosiego, marquesita, dijo con calma Emilio; no hay por que sofocarse; conozco hasta donde raya la fidelidad que guarda Vd. à su esposo.... pero.... ¡Bandera negra! ¡guerra à muerte!.... veremos de quién es la victoria.

La marquesa se sentó y dijo:

—Yo sabré decir à mi esposo de todo lo que es Vd. capaz; si hasta aquí he sido prudente, ya me cansé de serlo; haré conocer al marqués sus depravados intentos, su pretension....

—Ja, ja, ja, interrumpió Emilio lanzando una estrepitosa carcajada.... Lo repito; bandera negra, y veremos de quien es la victoria. Tengo en mi poder, señora, un temible baluarte, que me pone à cubierto de todos sus ataques. Conservo en mi poder una carta sin fecha que Vd. me escribió en cierto tiempo, que aunque nada dice, la puedo yo interpretar del modo que mejor cuadre; si Vd. dice algo à su marido, le enseño el papel, y le aseguro, que aun cuando no será muy difícil que yo pierda la amistad del marqués, la carta enciende la guerra en esta casa, y Vd. vivirá toda su vida mártir y desgraciada.

La marquesa abrió los ojos como una demente, miró à Emilio, quiso responder, pero no pudo por la agitacion que en aquel instante experimentaba, y rompió en un profundo y copioso llanto. A este tiempo entró Luisito, montado en un palo y con un sable de hoja de lata en la mano, y viendo llorar à su mamá, arrojó al suelo su caballo y su sable y se lanzó al cuello de la marquesa.

—¿Qué tienes, mamaita mia? ¿Por qué lloras? preguntaba el niño tristemente queriéndola consolar.

—Nada, hijo mio, nada, contestó la marquesa reprimiéndose, enjugando sus ojos y besando su hijo.

—Es una mala noticia que ha recibido, dijo Emilio queriendo acariciar à Luis.

—¡Luis! se oyó gritar à Simon en la parte de afuera.

Y entró poco despues en la sala diciendo:

—Vamos Luis; vámonos al Retiro à echar pan à los patos, y à ver el ejercicio de la tropa, que hace un sol propiamente de primavera....

Diciendo esto, clavó de pronto su vista en la marquesa; observó detenidamente la situacion en que se hallaba, su turbacion, la del niño, el silencio de don Emilio, y fácilmente dedujo que la marquesa habia derramado lágrimas, y que don Emilio era la causa.

—Señorita, exclamó; Vd. ha llorado; no hay que negar, voto va sanes; tengo mas olfato que un podenco.

—No es nada, Simon, no es nada, respondió turbada la marquesa.

—Luisito, dijo de pronto el veterano; vé y dí à la doncella que te vista para salir de paseo.

El niño se ausentó, que era lo que Simon deseaba, y añadió:

—Señora marquesa, sus lágrimas de Vd. traspasan mi alma, y

si hay en el mundo un bribon que se las haga verter, mas fijo que hubo un sitio en Zaragoza, soy capaz....

—¡Imprudente! exclamó don Emilio poniéndose de pié; ¿quién eres, miserable, para mezclarte en asuntos que no son de tu incumbencia?... Sal al punto de este recinto.

—¿Quién lo manda?

—¡Simon, por la Virgen! exclamó la marquesa interponiéndose agitada y llena de sobresalto, viendo la actitud amenazante de los dos interlocutores.

—Ese hombre es un pícaro, y quiero tirarle por la escalera.

—¡Insolente! gritó don Emilio; ¿cómo te atreves?...

—Váyase Vd. de esta casa corriendo, don Emilio; mire Vd. que cierro la mano y le hundo el cráneo de un puñetazo.

La marquesa sintió los pasos de su marido, y aproximándose de pronto á Simon, le dijo precipitada y á media voz:

—No digas que me has visto llorar, por Dios; no te justifiques; me pierdes si delatas....

—¡Cómo!....

—Silencio, silencio, Simon, que abres un abismo á mis piés.

El marqués entró vestido con una elegante bata y un gorro de terciopelo encarnado.

—¿Qué es esto?... preguntó. Todos de pié.... gritos.... quisiera explicaciones....

—Chico, interrumpió Emilio, me veo precisado á marcharme de tu casa.

—¿Quién lo ha mandado?

—Quien tiene mas poder que tú en la casa; tú... criado... Simon, ese viejo.

—¿Qué escucho? exclamó fijando la vista en el veterano; ¿tú despides á mi amigo? ¿por qué razon?

—Yo me la sé, respondió secamente Simon.

—Mira, dijo Emilio á su amigo, las consecuencias de una familiaridad imprudente; yo he sido la primera víctima de tu injusta y poco meditada condescendencia.

El marqués lanzó una mirada sobre el turbado semblante de su muger; mirada significativa, aterradora, y cuya funesta elocuencia comprendió la afligida esposa.

—Está muy bien, dijo el marqués; creo adivinar el origen de esta contienda, y juro á los cielos que he de poner pronto y eficaz remedio.

En seguida cogió las manos de su amigo y en tono afable prosiguió:

—Ocupas mi casa, en la que mando como dueño absoluto; vive tranquilo en ella, pues juro que en adelante ninguno se atreverá á insultarte; pasa á tu habitacion que ya tienes preparada, y donde hallarás tu equipage....

—No, no, amigo mio, dijo Emilio; esto ya es demasiado, yo no puedo permanecer en una casa donde....

—No me ofendas, interrumpió el marqués; pronto tendrás la debida satisfaccion. Vamos, vete á tu aposento.... por aquí, á mano izquierda despues del corredor.... hasta luego, yo pasaré á verte.

Don Emilio se ausentó saludando á la marquesa; el veterano se mordía el bigote de rabia, y la marquesa temblaba, vaticinando el porvenir.

—Simon, dijo el marqués; espera en esa habitacion inmediata hasta que te llame.

—Hombre, repara....

—¡Obedece!! gritó el marqués con imperio.

Simon bajó la cabeza y se fué murmurando:

—¡Vaya por Dios!... ¡Pobre jóven! se pierde, se pierde.

Despues de un corto silencio, y durante el cual el marqués cerró las puertas de la sala, se acercó á la marquesa, y cogiéndola de la mano, la llevó con cierta violencia al sofá; pero la marquesa interrumpió su brusco ademán con estas palabras:

—¡Caballero!... poco á poco; moderacion, moderacion, señor marqués, y sepa Vd. tratar á una señora conforme á la educacion que ha recibido... ¿Qué modo es ese de conducirme?... ¿Pudiese hacer mas un menestral embriagado?... sepa Vd. distinguirse.

El marqués se contuvo y soltó á su esposa diciendo:

—Perdonad, marquesa; no era dueño de mí; pero escuchad... Cuanto acaba de suceder, sé que es Vd. la culpada; Vd. aborrece á mi amigo Emilio injustamente; Vd. quiere reproducir las escenas pasadas, y yo quiero evitarlo; Vd. quiere dominarme, y eso no puede ser; quiero tener los amigos que se me antojen, y no los que únicamente sean del agrado de Vd.... en fin, no es justo verme subyugado por sus caprichos; pues soy dueño de mi casa y de mi voluntad.

Muy bien, marqués; sea Vd. dueño de su voluntad; nunca he querido oponerme á ello; pero la casa viene abajo... Vd. se acordará algun dia del vaticinio de su esposa.

—Me rio de semejantes vaticinios; en fin, haga Vd. lo que le digo, ó me verá precisado á separarme de Vd.

—¡Marqués! exclamó la jóven ¡tales palabras en sus lábios de Vd!

El marqués volvió las espaldas, abrió una de las puertas é hizo señas á Simon para que entrara. El veterano se presentó con la cabeza baja, su gorra de cuartel en la mano, y de este modo se puso delante de su jóven amo, quien le habló de esta manera:

—Simon, en este momento, coge tu equipage y sal de mi casa.

—¡Marqués! ¡Marqués!... exclamó el veterano pálido como un

cadáver; ¿hablas de veras?... Dime que no; arrepiéntete, no profanes tus lábios....

—Escucha, Simon; lo poco que me hables, ha de ser con el respeto debido; no consiento que me tutees, y.... á la calle pronto.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! dijo el viejo llorando como un niño: me arroja de su casa ignominiosamente; porque le quiero.... pobre de mí.

Sacó del bolsillo de su chaqueton un pañuelo de cuadros, y mientras se enjugaba las lágrimas, añadía, al paso que lloraba tambien la marquesa:

—Bien, señor marqués, le daré... tratamiento... perdone V. S., no he procurado mas que su bien; pero ponga V. S. la mano en su corazon, y conocerá su injusticia; siempre he sido el mismo; soy aquel que vendía mi propia ropa en cierto tiempo para darle de comer, para comprarle pan, el pan que yo no comía porque V. S. se alimentara... ¿Quién me hubiera dicho hace veinte y un años, que aquel niño que se quedaba dormido en mis brazos, y que escondía para que no le matasen los enemigos de su padre, habia de pagar mis desvelos con tan grande ingratitud?...

—Basta, Simon, dijo el marqués procurando evitar emociones; á la calle, pronto, que no lo repita.

—Ya me voy.... ya.... me.... voy, dijo Simon con voz ahogada por el llanto.

Pero viendo á la marquesa llorando, prosiguió.

—No llore Vd., señorita, que honrado entré en esta casa y honrado vuelvo á salir.... solo siento la ruina del marquesado.... Adios.... señorita mia.

Simon se volvió para ausentarse, y se dió de frente con el cuadro del retrato del general, padre del marqués, y dando un grito se hincó de rodillas, redobló su llanto, y apostrofó á la pintura con el siguiente discurso:

—¡Mi general!... Si viera V. E. á su pobre Simon, aquel pobre soldado que tanto amaba... viejo, con su hoja de servicios brillante, pero que va á pedir limosna y á morir en un hospital... V. E. se compadecería.

En esto entró Luis, y al verle en aquella posicion y llorando se avalanzó á su cuello gritando:

—¿Qué tienes, Simon? ¿Por qué lloras?... Ya estoy vestido; vámonos al Retiro á paseo.

El veterano abrazó á Luis y estampó en su cara un millar de besos, á la par que le humedecía con sus copiosas lágrimas; despues se levantó de repente, y deshaciéndose del niño echó á correr gritando:

—¡No puedo mas! ¡Me destroza el corazon!

Luis le siguió llamándole; el marqués le detuvo, y la marquesa se dejó caer en el sofá exclamando.

—¡Pobre marquesado! ¡pobre Simon!

III.

ARREPENTIMIENTO É INDULGENCIA.

A las doce de la noche y en el gabinete de la marquesa, están Juan y Manuela, criados de la casa, ocupado el primero en encandilar la chimenea y la segunda en darle prisa para que concluya pronto.

—No sea Vd. plomo, Juan, que es muy tarde, que puede venir la señorita....

—Que poco trabajo cuesta mandar, responde el criado: cuando el tronco está húmedo, aunque uno se vuelva viento....

Y seguia soplando con aquella cachaza propia de un asturiano. De pronto se oyó la rotacion de un coche, y Manuela exclamó:

—¿Lo está Vd. viendo? Ya está en casa la señora; vamos sálgase Vd. fuera, bien está ya la chimenea.

Y Juan soltó el fuelle y se fué gruñendo. Al poco tiempo entró la marquesa acompañada de Simon; se despojó aquella de varios de sus adornos, de alguna ropa y dándosele todo á la doncella dijo:

—Pon eso en mi tocador, y espera hasta que te llame para que me desnudes. Cuando se fué Manuela dijo el veterano:

—Señora, creo que he sido puntual; me mandó Vd. á llamar con Paco; desde las once la estoy esperando en la puerta.

—No he podido venir mas pronto, dijo la marquesa. Te he llamado únicamente para decirte que te dispóngas á partir conmigo á Barcelona.

—¡Cómo, señorita!

—Me separo del marqués; y llevó el pañuelo á sus ojos para enjugar las lágrimas que vertía.

—Pero, señorita, ese arranque....

—Estoy resuelta á vivir con mis padres; ya es imposible que mi esposo se corrija; arruinó su casa, no deja á su hijo mas que el título de marqués. Esta misma noche he visto sobre un tapete la mayor parte de su fortuna. He visto al marqués acolorado dejar que pasasen infinidad de billetes de banco á las manos de un pillo, de un estafador, que confabulado con don Emilio ha premeditado la perdicion de mi esposo.

—Señora marquesa, me está Vd. traspasando el corazon; yo quiero escarmentar á ese tunante.... Le mataré.

—Nada intentes; todo es en vano: el marqués está ciego, y lo que menos presume es que su amigo le engaña.

—Que le roba, marquesa.

—No está mal dicho; soy de tu opinion.

Se sintieron pasos, la marquesa corrió á su tocador y Simon entró por una puerta de escape y se escondió. Entraron despues en el gabinete don Emilio y don Carlos; aquel sacó su reloj, le cotejó con el que estaba sobre la chimenea y dijo:

—Vá bien; ahora que estamos solos repartamos los billetes, antes que venga el marqués.

—No le esperes tan pronto, dijo Carlos. Se ha sentado en mi silla y se ha puesto á tallar creyendo recuperar sus billetes; pero no hay en toda la reunion individuos bastantes que le den lo que ha perdido.

—Creo, dijo Emilio, que hemos estado prudentes y disimulados.

—Como era yo el que tallaba y el que le llevaba el dinero, no ha podido sospechar de tí...

—Con todo, esta misma noche es preciso que partamos para Sevilla; tengo ya tomados los billetes de la diligencia que sale al amanecer.

—Entonces, dijo Carlos, aplacemos la reparticion; tú sabes el dinero que hay; en tu poder quedan los billetes, los momentos que nos quedan son pocos: partamos, y en el primer punto que hagamos parada dividiremos....

Emilio aceptó y tomó la cartera que encerraba los billetes; se dieron las manos y dijo Emilio:

—A las cinco en punto en Peninsulares.

—No faltaré.

Don Emilio quedó solo; miró en derredor de la estancia, sacó la cartera, contó los billetes y los escondió en otra mas grande que guardó en su bolsillo. Despues cogió un papel y acercándose á un velador en donde habia pluma y tintero se puso á escribir. Levantóse cuando acabó, y leyó en voz alta lo siguiente:

«Marquesa; ¿es Vd. desgraciada? Lo siento; pero mire su infortunio como una consecuencia de su proceder. Queda Vd. en guerra con su marido; acuérdesse Vd.... *Bandera negra*. He vencido; me ausento aborrecido de Vd. pero vengado. Emilio Larcos.»

Mientras doblaba la carta y encendía el lacre para cerrarla, Simon salió de su escondite de puntillas y con una pistola en la mano. Emilio se volvió con objeto de tocar la campanilla y llamar á un criado, y no fué poca su sorpresa cuando se vió frente á frente con Simon, que dijo:

—No es necesario tocar la campanilla; aqui estoy yo que puedo ser el portador de la cartita.

—¡Maldito! exclamó don Emilio asombrado; ¿no te echaron á la calle?

—Si señor; pero dejemos esa cuestion para otro lugar.... ¿No quiere Vd. que sea el emisario de esa carta?

—No.... pero toma; poco me importa; llévesela á la marquesa.

—Está muy bien, dijo Simon cogiéndola.

Preparábase á salir don Emilio, cuando el veterano se interpuso apuntándole con la pistola y diciendo:

—¡Atrás!

—¿Qué quieres?

—Los billetes que ha metido Vd. en su cartera.

—¿Qué billetes?

—No hay que preguntar, voto á mi abuela, vamos pronto seo.... ¡ladron! ó le disparo.

Don Emilio estaba amarillo como un muerto, sin saber que resolucion tomar, y últimamente apeló al ardid. Fingió ponerse afable; y sonriendo metió la mano en la faltriquera y sacó un bolsillo y presentándolo al veterano dijo:

—Vamos, Simon; repórtate en tus palabras.... toma este bolsillo lleno de onzas y déjame pasar.

El veterano se mordió el bigote de rabia; meneó la cabeza en señal de desesperacion, y llevando la mano izquierda hácia su hombro derecho dió un revés á la cara de Emilio que casi le dejó aturdido.

¡Seo pilló! exclamó.... ¿Asi piensa Vd. comprar la acrisolada honradez de este soldado?

—Simon; ¿qué es lo que haces? preguntó Emilio lleno de aturdimiento.

—Ponga Vd. pronto la cartera encima de ese velador.

Y en tanto que apuntaba al pecho de Emilio, este sacó la cartera, cogió algunos billetes y los puso sobre el velador.

—Aqui no está todo, caballero, dijo el veterano poniendo la pistola encima del velador y echando mano á los billetes para contarlos.

Don Emilio entonces se puso detrás de Simon y quiso coger la pistola al descuido, pero el espejo que estaba en frente del anciano delató al jóven, y Simon se apoderó de la pistola diciendo:

—No hay tu tia; soy yo mas astuto ... y vamos soltando billetes.

Emilio hizo que se reía y llevando la mano al bolsillo como para sacar la cartera dió de repente un hofeton al candelabro que estaba sobre el velador, y aunque cayó al suelo, la estancia permaneció aun iluminada. El veterano se echó á reir y dijo:

—Pero hombre ó diablo; ¿no vé Vd. la llama que arrojan los troncos de la chimenea? Si hay lumbré para alumbrar un campamento de veinte mil infantes y novecientos caballos.... Vamos, cesen las estratagemas y vengan pronto los billetes ó le obligo á desnudarse y le registro hasta los zapatos.

Diciendo esto cerró la puerta que conducía á la sala, y don Emilio mientras tanto corrió á la chimenea y echó la pantalla. Viéndose á oscuras el veterano fijó sus espaldas contra la puerta

y apuntó con la pistola hácia la puerta de escape que estaba á la izquierda diciendo.

—Hecha está la puntería en la puerta de escape, caballero; al menor ruido que oiga disparo.

Don Emilio se tiró al suelo y caminó á rastras hácia la puerta indicada; empujóla en aquella misma actitud; Simon que oyó el ruido disparó el arma y la bala dió en la mitad de una de sus hojas; entonces don Emilio se puso de pie y dijo al salir:

—Disparó; somos felices.

—Simon acudió á la chimenea, levantó la pantalla y no viendo á nadie en el gabinete salió en seguimiento del agresor. Al ruido acudieron la marquesa y varios criados con luces, y aquella habiendo visto por el suelo los despojos de la batalla supo traducir perfectamente lo que la habia dado origen. Púsose cada cosa en su sitio, y habiéndose oido la rotacion de un coche que entraba en el pátio, dijo la marquesa:

—¡El marqués!

Y todos se ausentaron de allí. Al poco tiempo entró el marqués enfurecido y trayendo afianzado del brazo á Simon.

—¿Qué buscabas en ese pasillo? ¿A qué has venido á mi casa? ¿No te eché á la calle? ¿Por qué has vuelto?

—Despues contestaré á V. S.; respondió el viejo soldado; ahora déjeme V. S.; que el traidor se me ha fugado por las tapias del jardin. Mientras tanto, entreténgase V. S. en repasar esa carta, y recoger esos billetes.

Y poniendo encima del velador la carta que habia escrito Emilio para la marquesa salió corriendo de la sala sin esperar contestaciones. Cuando el marqués se vió solo cogió la carta, la abrió y despues de haberla leído exclamó:

—¡Dios mio! me han robado; me queria deshonorar mi amigo... ¡Marquesa, marquesa, esposa mia!

La marquesa, se presentó; su esposo se echó á sus pies casi llorando y pidiéndola perdon. El diálogo de los consortes fué largo: la marquesa no cedia; resolvió separarse de su marido á pesar del arrepentimiento que en él veía. Eran las cuatro de la madrugada y aun el marqués estaba en los brazos de su inflexible esposa dándole muestras de arrepentimiento, cuando entró Simon fatigado, y soltando una cartera encima del velador, se dejó caer en un sillón diciendo:

—Estoy rendido; pero al fin... recobré... el dinero de V. S.... Déjeme V. S. descansar un poco... y me iré... á pedir un asilo en... San Bernardino...

—Nunca, nunca, Simon exclamó el marqués abrazando el veterano.

Este no pudo menos que echarse á llorar como un chico diciendo:

—¡Me abraza... Me abraza! Pobrecito mio; le reconozco; es el mismo que se dormia en mis brazos... y el que comia el pan que yo le daba... Te perdono, marqués: no abandones á este pobre anciano.

La marquesa se enterneció con esta escena, pero el orgullo de muger la hacia aun permanecer inflexible; sin embargo, el veterano corrió á la habitacion de Luisito; le vistió de cualquier modo; vino con él al gabinete y poniéndole en medio del matrimonio, exclamó:

—Aqui está el lazo que ha de unir á estos dos corazones que quieren separarse.

¡Qué recurso! Propio de un alma esquisita, sensible, como la de este soldado. Parece increíble que sentimientos tan delicados se ocultasen bajo aquel carácter rudo.

El marqués y la marquesa se abrazaron colocando en medio al niño.

Simon tiró la gorra por alto y exclamó:

—¡Viva España! ¡Viva la paz! Estoy mas contento que un general cuando gana una accion.

—¿Y don Emilio? preguntó el marqués.

—Desde el parador de diligencias Peninsulares ha marchado preso á la cárcel del Saladero custodiado por varios agentes, y el comisario de la demarcacion ¡Viva la paz! ¡Viva la paz! Ya soy feliz.

I. A. BERMEJO.

Parte literaria.

LAMENTACIONES.

Repanchigado me hallaba, en la forma y modo que arrellanarse suelen en la fresca butaca los que, como yó, han visto deslizarse algunos lustros en el pais; y mi soñolienta imaginacion, despues de haber saboreado el matinal chocolate, comparaba la impresion que en el complacido paladar dejaban las broas de la Pampanga y los mamones grandes y bizcochos de caña de Cavite, no sabiendo á quien dar la preferencia, ni si disputarla podían á los ricos panecillos amasados con huevo, con que mas de una vez me han obsequiado en el hospitalario convento de Antipolo.

Tan hondas é importantes meditaciones, no impedían que dulce y suavemente columpiase mi respetable humanidad, en virtud de cierto movimiento natural de mis estremidades, que imprimía otro oscilatorio à un asiento, llevando buenas trazas de dar algunas cabezadas, suplementarias de la noche anterior: cuando quiso mi negra suerte que sin mas género de anuncio asomase por la *caída* D. Braulio Regaña, antiguo amigo y constante atormentador de mis buenos ratos.

El bueno de D. Braulio es del humor mas atrabiliario que imaginarse puede: nunca està contento, de todo murmura, divisa siempre el lado malo de las cosas, y es una desesperacion el escucharle.

Estrañóme, y no poco, por lo tanto, notar en su fisonomía un aire mas jovial, ó hablando con propiedad, menos displicente de lo acostumbrado; indíquele otra butaca con la mano, y sin levantarme, porque semejante urbanidad que nada cuesta en Europa supone en Filipinas todo un sacrificio, que entre amigos mutuamente se dispensa, esperé el nublado de hora y media que su visita me prometía.

—Amigo D. Braulio ¿que hay de bueno ó de nuevo?

—De ambas cosas à la vez à Dios gracias, por fin me he decidido, tengo un proyecto que voy à poner en planta en seguida, y que me permitirá vivir tranquilo.

—Lo celebro.

—¡Me voy de Manila!

—¿Y dónde bueno? ¿A Europa?

—No: nada me llama al seno de unos compatriotas ingratos, que me han olvidado; de unos parientes que no me han escrito, sino desde que he dejado de necesitar de ellos, de...

—Calle V. D. Braulio, calle V. por la virgen, y no empiece sus letanías, que borraràn, à no dudarle, la impresion agradable de las risueñas noticias que me anunció V. al principio.

—Tiene V. razon, hay cosas que mas vale despreciarlas; pues bien, amigo mio, me voy de Manila y me caso.

A esta palabra fatídica, suspendí mi balanceo, quedé estático con un pié en el suelo y otro sobre el prolongado brazo de la silla; porque para mí es el pensamiento mas imponente del mundo; creo que menos estupor me causaría la idea de la muerte, à la que estoy mas acostumbrado, porque todos tenemos que morir, pero no todos tenemos que casarnos. Compadecí interiormente à este hombre desgraciado, à quien veía mejorar de disposicion de espíritu en semejante circunstancia, y no tuve valor para preguntarle mas; pero él prosiguió, sin mas interrumpirse, de esta manera, con altisonante estilo y épica entonacion.

—Dichosa edad y dichosos tiempos aquellos, en que eran desconocidas entre nosotros la sofocante levita, molesto frac y apretada corbata, bastándonos la ligera y fresca chaquetilla de nevado algodón. Manila es insoponible: no es ya, ni con mucho, aquella tranquila à la par que alegre poblacion, que encontramos à nuestro arribo. ¡Entonces si que el averiado navegante encontraba amoroso y segurísimo puerto, donde reponerse de los vendavales de su anterior existencia, creyéndose todos los compatriotas con usura recompensados de sus favores y atenciones, solo con escuchar las viejas nuevas que del recién llegado recibían! Pero ¡ay! todo ha variado, y hace algunos años que el pobre diablo que lleva seis meses de dar tumbos por esos mares de Dios, se vé precisado à interrogar él mismo sobre la tierra que deja, à los amigos que encuentra, si es que encontrarlos puede, porque cuanta mayor es la abundancia de concedores, menor es el número de los que quieren ser reconocidos.

La insípida etiqueta ha reemplazado aquellas horas de honesto divertimento, cuando improvisábamos alegres caravanas, y un tropel de ambos sexos invadía la bien surtida casa de campo, donde los dueños con fraternal

cariño à todos obsequiaban. Llegaba la noche y unos amparados de un petate, otros de un canapé, los menos de un lancape ó un catre, acomodábamos nuestros cuerpos para levantarnos con el sol, y dar principio à una completísima jornada, en la que no se echaba de menos ni la caza, ni el baño, ni el correspondiente bailoteo.

Ahora todos parecemos otros, y la costumbre de ahuecar la voz para mandar enfáticamente ¡*qué enganchen!* atruena mis oídos, lo mismo que fascinan mi vista las ridículas libreas, que han sustituido à la camisa por fuera con que nuestros antiguos cocheros se vestían; y hay momentos en que me parece estamos representando una comedia, ó mejor un sainete.....

Por este estilo continuaría declamando D. Braulio, yo no sé hasta cuando, porque su inflado y campanudo discurso de tal modo me hizo dormir, que al despertar me hallé solo y con la seguridad de haber perdido su amistad, por no saber escuchar: ciencia bien difícil à veces.

Heme aquí pues, lector, con un artículo empezado y que no podré concluir, porque ignoro con quien se casa D. Braulio, y à donde traslada su residencia.

Pero saldré de mi apuro diciéndote, en confianza, que para los descontentadizos nada hay bueno jamás; que à este mismo Jeremías le he oído lamentarse tambien, en las épocas que cita como la edad de oro, y que espero algun dia decirte como le va con su muger y en su provincia, profetizando, desde ahora, que se hallará tan à disgusto como siempre.

OLABE.

Parte científica.

RESEÑA GEOGRÁFICA, CIENTÍFICA, ESTADÍSTICA, AGRÍCOLA, INDUSTRIAL Y MERCANTIL DE LAS PROVINCIAS DEL ARCHIPIÉLAGO FILIPINO.

PROVINCIA DE BULACAN.

Límites.—La provincia de Bulacan con su frondoso suelo y risueño aspecto, es llamada por algunos el jardín de Filipinas. Está situada en el centro de la isla de Luzon y próxima à la costa al Oeste de la misma, al pié y sobre los estribos que miran à este rumbo de la cordillera que desde el Caraballo parte al Sur; siendo por lo tanto la parte Este de la provincia de terreno quebrado y montuoso, y la Oeste un dilatado llano que se estiende hasta la bahía. Su estension de Este à Oeste es de unos 60 kilómetros y de Norte à Sur de unos 50, y está adornada de la vejetacion mas rica y frondosa, que forma espesos bosques de frutales y varios árboles, cruzándose como en bóveda sobre muchos de sus caminos.

Confina por el Norte con la provincia de la Pampanga, que antes se ha descrito, por la parte de la laguna llamada el Pinac de Candaba. Por el Este confina con la provincia de Nueva Ecija inmediata à los mas encumbrados y ásperos montes de la gran cordillera que se ha citado. Por el Sur tiene por límites la provincia de Manila que ya tambien se halla descrita, de la que la divide el rio Tala ó Tanza que corre entre los pueblos de Tambobo y de Caloocan pertenecientes à esta, y los de Polo y Obando pertenecientes à la de que nos ocupamos, y la bahía de Manila, en la que vierte infinidad de esteros ó pequeños riachuelos; por el Oeste confina con la de la Pampanga por Baliuag, Calumpit y Hagonoy.

Montes, cuevas, rios y lagunas.—Al Este de esta provincia están los altos montes que se han indicado desprendidos del Caraballo de Baler que se estienden al Sur y en cuyos estribos ó laderas que miran al Oeste se hallan varios pueblos, descollando entre dichos montes el llamado Mapucpuc los de Taniquijan, Alarin, Atap, Sibug, Tártaro y otros varios. En los montes hácia San Miguel y en el sitio llamado Maabio hay canteras de pedernal, y en los de Angat y San José se encuentran aunque en corto número algunos aetas ó negritos infieles que desnudos, errantes é independientes, entretienen su hambre con hojas de *alibangbang*, frutas silvestres y raíces, si no cazan algun venado. Mueren à lo regular de edad lozana cargados de achaques consiguientes à su vida bagabunda. Hay varias cuevecillas entre las asperezas de los montes, en que se guarece muchedumbre increíble de murciélagos que impregnan el suelo de salitre del que sacan los indios grande utilidad, así como de los nidos de unas avecillas nocturnas que parecen golondrinas y que la llaman *Balimpasayao*, y que asemejan à los nidos de tanta estima en China.

En el sitio llamado *Puning* hay una gruta de piedra blanca con preciosas estalactitas.

El rio principal de la provincia es el de Angat ó de Quingua, que formándose por la parte Nordeste baja de los montes y uniéndose al estero llamado de Maon y al Seco, corre primero al Sur re-

volviendo al Este con varias tortuosidades y corriendo en esta direccion por el pueblo de su nombre, por San Rafael, Baliuag y Quingua hasta Calumpit, donde desagua un brazo en el rio grande de la Pampanga que corre hácia el Sur entre nipales y pasando junto á Hagonoy desemboca en la bahía de Manila por la barra de Bodbod; desprendiendo antes infinidad de esteros que vierte tambien en su bahía por numerosas barras y el otro brazo se dirige por el Bagbay á Paombong desembocando por las barras de Santa Cruz y Pamaranan del rio de Angat; tambien salen en la misma direccion, el de San Marcos que en la actualidad está seco ó cegado, y otros varios que con los anteriores forman una red entre los nipales y espeso manglar.

Por las inmediaciones del rio llamado de la Pampanga se forman en tiempo de las lluvias la laguna llamada Pinac de Hagonoy junto al pueblo de este nombre que dá abundante pasto cuando se seca, y sacan de ella los naturales grande utilidad con siembras de regadío y con la grama; es mucho mas pequeño este lago que el llamado Pinac de Candaba del que ya se ha hablado al tratar de la provincia de la Pampanga que se halla confinante con esta de Bulacan, por la parte Norte de ella y término del pueblo de San Isidro sirviendo de límite entre ambas.

Los rios de San José que pasa por el pueblo de este nombre y el que riega á Marilao llamado tambien el Tala ó Tanza corren del Este á Oeste bajando de los montes, y se dividen en varios brazos ó esteros, los cuales como los anteriores desaguan por el S. O. en la bahía formando un verdadero laberinto y dejando infinidad de isletas cubiertas de manglares, siendo una de ellas la que forma el último y en la que se hallan los pueblos de Obando y Polo, y sobre el mismo se halla el puente de Tinajeros, siendo estos dos rios de corta estension, y poco caudal de aguas.

El clima es benigno, y los aires puros.

Productos naturales de los tres reinos.—En la provincia de Bulacan se crian toda clase de animales domésticos y la mayor parte de los que se han indicado ser generales en todo el archipiélago: abunda en ella los carabaos domésticos; en los bosques de sus montes hay bastantes abejas cuyos panales de rica miel y cera, son labrados sin el menor cuidado y se hallan pendientes de las gruesas ramas de los árboles. Se hallan tambien en los bosques muchos venados, puercos de monte, y gran cantidad de pájaros entre ellos labuyos ó gallos salvajes, loritos pequeños verdes y encarnados y tortolas; hay gran cantidad de pesca en los esteros: en las costas se cojen cangrejos ostras y otros mariscos, y en tiempos de lluvia se crian en las lagunas el *dalag* el *candole* y el *hito*. Se cultiva gran cantidad de arroz como así mismo maíz de que se hacen dos ó tres cosechas al año; ajonjolí, para cuyo beneficio y para extraer el aceite hay muchas prensas: se dan mangas y toda clase de la mas rica fruta del país: hay hermosos cocos y se dá en abundancia á orilla de los esteros la nipa (*nipa littorales*) de que se saca vino y vinagre y sirve para construir techados y casas; hay prodigiosa variedad de árboles útiles y agradables que enriquecen y adornan las huertas de los pueblos, embelleciendo este suelo como un delicioso jardin; hay terrenos á orillas de los esteros cubiertos de manglares impenetrables, de donde se extrae leña. Se cosecha considerable cantidad de caña-dulce y hay muchos trapiches para la fabricacion de azúcar. En los pueblos orilla del rio Quingua y en Baliuag, se cultiva el añil con gran producto. El cacao se dá en las huertas próximas al mismo rio y es excelente. Crecen las moreras; hay algun algodón; aunque con escasez. Se dá el gengibre, y toda clase de camotes; el *tangantangan* de que se saca aceite para alumbrarse y el *castor* ó ricino de que se extrae aceite para la medicina. Crece el achiote y una gran variedad de plantas medicinales; se dan algunas raices farinaceas. En los montes se crian hermosas maderas como molave tándalo, narra, banabá, dongon, saplongan, betis, guiño, cedros ó calantas y otras muchas; se dá el sibucan y el gogo. Hay nito (*ugena*) de que se hacen tejidos de sombreros y petacas, y al cual dan otras aplicaciones. Se halla el ébano que llaman *bolong-acta*, el box que llaman *camoneng* la casia ó canela calingag, sándalo, malapajo ó panao, que llaman balao y de que sacan por incisiones barnices para la pintura; se extraen gomas y resinas de olor tan suave y delicado como el incienso; hay en los bosques mucho bejuco.

En los montes cercanos á Angat hay minas de hierro y se halla la piedra iman. Es notable la mina llamada de *Sampangbacal* que dá tan buen hierro como el de España teniendo el mineral á flor de tierra en prominencias como si fueran canteras de piedra ordinaria y en grande abundancia. Hay tambien algun cobre en pedazos sueltos, así como tambien alguna plata y plomo; sin haberse aun podido descubrir sus minas, se encuentra carbon mineral, se hallan algunas pepitas de oro y sutiles laminillas en los labaderos de los rios y arroyos. Hay pedernal en canteras y se saca piedra en abundancia superior á la de Guadalupe aunque es blanda; encontrándose principalmente en las colinas de Angat y sirve para obras de cantería; se halla excelente pizarra y una piedra tan dura y blanca como alabastro en enormes moles de seis y ocho metros de altura. Hácia San Miguel de Mayumo hay canteras de pedernal, en el interior de algunos de sus trozos y rompiéndolos se hallan porciones transparentes como cristal de roca, y entre ellas algunos granitos colorados de un débil violado, ya amarillos, ya azules, ya verdes asemejándose á amatistas záfiro, topacios y esmeraldas; aunque no parecen mas que cristalizaciones recientes; tambien se halla piedra pizarra.

Comercio é industria en general, caminos principales.—La principal ocupacion en los pueblos de esta provincia es la agricultura, y se beneficia el añil y la azúcar habiendo cosecheros de estos dos artículos; otros se ocupan de la siembra y cultivo del arroz, maíz y ajonjolí: otros pescan en los esteros y lagunas en la temporada de las lluvias y en la mar; se dedican á hacer carbon, y al corte de leñas; hay bogadores de cascos y banqueros, carpinteros, herreros y plateros. Las mugeres se dedican á las mismas faenas, se emplean muchas en tejer rayadillos de seda y algodón, tápises, paños, cambayas y sinamayes; en Baliuag se dedican al tejido de las finisimas y estimadas petacas y sombreros de nito y bejuco.

Los hombres fabrican en cal, que hacen en hornos con las conchas que sacan de la bahía y de los esteros.

Se emplean gran número de brazos en los trapiches del azúcar y en la elaboracion de aceites.

Los mestizos y muchas mugeres se dedican al comercio por menor y hay alguna extraccion de los frutos de esta provincia en la que como se ha indicado se cultivan todas las plantas y granos alimenticios.

Tiene esta provincia hermosos caminos calzadas, cómodos, anchos de nivelado pavimento, y guarnecidos sus costados de rica y gigantesca vegetacion, de árboles frutales, huertas y jardines; comunicándose por ellos todos los pueblos de la provincia. El principal es la calzada real que desde la provincia de Manila sigue por Polo, Meycauayan, Marilao, Bocaue, Bigaa, Guiguinto, Quingua y Calumpit á la provincia de la Pampanga; y otra desde Quingua por Baliuag, San Miguel de Mayumo á Nueva Ecija siendo todo el resto de la de Bulacan, una red de caminos de pueblo á pueblo, como se deja indicado, con buenos puentes sobre sus rios y esteros, unos de fabrica y otros de piedra ó de cañas, y de estos hay algunos que en ocasiones desarman los vecinos.

Gobierno y Quintas.—La provincia está mandada por un Alcalde que ejerce los cargos gubernativo-administrativo y judicial y reside en el pueblo de Bulacan cabecera ó capital de la provincia que toma su nombre.

Pertenece al Arzobispado de Manila.

Contribuye para el Ejército con 964 hombres segun el Reglamento de quintas, que se destinan al Regimiento Infantería del Rey núm. 4 y al de Fernando 7.º núm. 3 residiendo la reserva en el pueblo de Bulacan, así como tambien la de los quintos de la provincia de Manila que se destinan al núm. 4.

En la provincia de Bulacan se habla el idioma tagalog y ha sufrido algunas variaciones y aumentos de pueblos habiéndose formado tres de ellos con el vecindario de Malolos, por decreto de este último año y se le ha segregado el de Novaliches pasándolo á formar parte de la de Manila quedando con los siguientes:

Cuadro de poblacion y de tributantes naturales y mestizos de los pueblos de la provincia de Bulacan en el año de 1859.

PUEBLOS.	TRIBUTANTES NATURALES.	TRIBUTANTES MESTIZOS.	TOTAL DE ALMAS.
Bulacan.	5654	291	44,963
Malolos.	6225	475	32,498
Santa Isabel.	4200	400	
Barasoain.	5000	460	
Paombong.	3426	38	
Hagonoy.	7198	330	47,562
Calumpit.	5752	436	42,226
San Isidro.	4272	4040	9806
Quingua.	3977	474	7080
Baliuag.	7853	2574	25,907
Angat.	5009	979	42,402
San Rafael.	4358	4449	9944
San Miguel.	4700	554	8504
Guiguinto.	2448	21	5102
Bigaa.	3077	228	6572
Bocaue.	3939	4030	40,680
Santa María.	3094	560	7642
San José.	773	442	4743
Marilao.	4527	376	3000
Meycauayan.	4488	779	40,256
Polo.	2448	983	8680
Obando.	4037	275	8454
	94,779	44,204	247,292

BULACAN.

El pueblo de Bulacan es la cabecera ó capital de la provincia y residencia del Alcalde Gefe de ella, está situado sobre el rio ó estero de su nombre, cuyos aguas vierten en la bahía de Manila: su terreno es muy llano y se halla rodeado de otra porcion de esteros y riachuelos; dista de Manila unos 27 kilómetros por el rio y la bahía, y unos 44 por tierra por su hermosa calzada. Se halla situado en los 124° 33' 30" longitud Este; y en los 44° 47' de latitud Norte. Confina por este rumbo con Guiguinto; por el Este con Bigaa; por el Sur con la bahía y con Obando; y por el Oeste con Malolos; hay varios barrios ó visitas entre ellos los principales son Balubad, Tabang, S. Nicolás, Pitpitan, Cupang, Matungao, Tibig, Meisantor, Panique, Calingisan, Taliptip, Santa Ana, Bagum-

bayan, Santa Inés y Bambang. Hay calles anchas y rectas, formadas por casas, unas de piedra y las demás de caña y nipa; hay una casa administracion de rentas; buena Casa-Real ó del Gefe de la provincia; tribunal, que fué destruido por el fuego el año prócsimo pasado, así como la escuela y otras muchas casas de la poblacion; existe escuela de primeras letras como en casi todos los pueblos de estas islas. La iglesia es de hermosa fábrica y está bajo la advocacion de la Asuncion de Nuestra Señora así como el pueblo; fué reconstruida por el M. R. P. Fr. Manuel Poblacion; el convento parroquial por el R. P. Fr. Gaspar Folga agustino calzado. El frontispicio de la iglesia es notable por su particular arquitectura y tallado de piedra.

Hay en Bulacan un obelisco dedicado á espensas de algunos párrocos y del Sr. Govantes á la memoria del eminente Padre Blanco autor de la Flora de Filipinas; es sencillo, esbelto y de bien calculadas proporciones. Tiene un hermoso camposanto que es el primero de toda la provincia, construido bajo la direccion del R. P. Fray Eszequiel Merino.

Hay paseos y calzadas muy cómodas siendo las principales las que parten por el Oeste para Malolos, por el Norte para Quingua que sigue por Calumpit á la provincia de la Pampanga, y por el Este otra que sale para Bigáa, Bocaue, que baja á la provincia de Manila, y que vá á Santa María; habia sobre la primera un puente inmediato á este pueblo que se hundió en una gran avenida en 1840 y hoy día sirve para el tránsito uno provisional de madera; hay varios sobre los esteros que atraviesan todas las calzadas el mejor está sobre el estero de Matunãao y hay otro bueno sobre el Meisantor. Los caminos pasan por entre la mas lozana y frondosa vejetacion, y están guarnecidos de árboles frutales.

Produce su término arroz, maiz, café, caña-dulce, añil, algun cacao, esquisitas frutas y hortalizas. El clima es sano y muy templado.

Los naturales se dedican á la agricultura, á la pesca en los esteros, y algunos en la bahía; hay trapiches para el azúcar y bastantes telares, hay algunos chinos establecidos que trafican con los frutos de la provincia, y otros comercian en géneros: hay hortelanos que cultivan los frutales; algunos de sus naturales vienen á Manila á dedicarse al servicio doméstico, y son en general mas listos y civilizados que los de otros pueblos. Las mugeres tejen telas de seda y algodón.

El curato del pueblo está desempeñado por religioso agustino calzado con dos coadjutores clérigos.

Fué fundado este pueblo el año 1572.

MALOLOS.

Se halla tambien en terreno llano á la orilla de un estero que toma su nombre y suele inundar todos sus alrededores entre este pueblo y el de Paombong. Se halla situado en los 124° 29' 30" longitud Este y 14° 58' 30" latitud Norte, confina al Norte con Santa Isabel y Barasoain; al Sur con Bulacan y al Oeste con Paombong, sus barrios con Mambug, Na-Matimbo, Panasahon, Balete, Balayong, Tobong, Pagsasayugan, Santiago, Cabanate y Paglalacaran.

Sus casas en general son medianas, aunque tambien se encuentran algunas muy buenas. La iglesia es magnífica, con adorno y hermosa torre en que hay un reloj; la casa parroquial es tambien de buena fábrica.

Tiene caminos que parten para Quingua, Bulacan y Paombong, con buenos puentes construidos con el mayor celo y bajo la direccion de los párrocos, sobre la infinidad de esteros que cruzan el terreno; junto al pueblo hay uno de arquería y un muelle de fábrica.

Se cosechan en su término los mismos frutos que en Bulacan y algun algodón, y se fabrica tintarron y azúcar. Hay telares en que hacen tejidos de algodón; ingénios de azúcar, y fabricacion de cal de conchas y otros mariscos. Estraen y venden sus productos en la provincia, en la de la Pampanga, y en la de Manila.

El curato está servido por religioso agustino calzado.

Este pueblo fué fundado en 1580; está bajo la advocacion de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora. Por decreto de 7 de Febrero de 1859 se formaron tres pueblos con este de Malolos, á causa de la excesiva poblacion del antiguo, poniéndoles los nombres de Malolos, Santa Isabel y Barasoain.

SANTA ISABEL

Se halla en la misma posicion y circunstancias que el anterior. Confina al Norte con Barasoain, al Este con Guiguinto y al Sur con Malolos por sus barrios de Santor, Longayugayan y Camadag, y al Oeste con Malolos por sus barrios de Camugan, Patauag, Conguintil, Anibong, Anaguittim y Gatmoala.

Hay en él algunas buenas casas, la parroquial é iglesia se establecen en el barrio de Bagumbayan visita de San Rafael; los caminos son para los puntos que el anterior; las cosechas é industria la misma.

El curato es de padre agustino.

Fué separado de Malolos en la última fecha citada.

BARASOAIN.

Se halla en igual posicion; confina al Norte con terrenos de Calumpit, Paombong y Quingua por sus barrios de Barijan, Lugain, Biquinay y Binati; al Este con Santa Isabel por sus barrios de

Sumapat, Dulogdoy, Quinhana y Atmon; al Sur con dicho Santa Isabel y con Malolos por sus barrios de San Gabriel, San Agustin, Camiguin y Jalapin; y al Oeste con Paombong por sus barrios de Anilao, Babanato ó Culihan, Malucaluran, Tambobong, Longos y Apalit.

El caserío es como el de los anteriores.

Hay las mismas comunicaciones así como iguales cosechas é industria.

El curato es de padre agustino calzado.

Fué separado de Malolos por el decreto citado.

PAOMBONG.

Se halla en terreno muy anegado: entre varios esteros llamados de Estrella, Coles, y otros, quedando aislado entre ellos. Se halla situado en los 124° 28' 30" longitud Este y 14° 49' 40" latitud Norte; confina por este rumbo con Hagonoy y Calumpit; por el Este con Barasoain y Malolos; por el Sur con Malolos y por el Oeste con Hagonoy y el rio grande del mismo nombre.

Su caserío es de sencilla construccion. La iglesia parroquial es de buena fábrica y bastante bien adornada. Tiene camino para Malolos.

Cosecha su término arroz y maiz, y su clima es algo frio. Sus naturales se ocupan en el acopio de leña, fabricacion de vinagre que venden hasta en Manila, y en pescar en los esteros y en la bahía. Las mugeres tejen algunas telas y se dedican á la fabricacion de quesos y mantequilla muy estimados.

El curato es de padre agustino calzado.

Está fundado el pueblo bajo la advocacion de Santiago Apóstol.

HAGONOY.

Está situado en terreno llano y bajo, sobre las márgenes del rio de su nombre llamado Grande que viene de la Pampanga: su situacion es en los 124° 26' 45" longitud Este y 14° 30' latitud Norte. Confina por el Norte con Calumpit; por el Este con Paombong; por el Sur con la bahía de Manila y por el Oeste con el límite de la Pampanga y el pueblo de Macabebe de dicha provincia.

Su caserío es de sencilla construccion pero hay algunas casas buenas; al Sur del pueblo hay una pequeña hacienda llamada Manilao, con casa de piedra. La iglesia es muy buena y de fábrica. Tiene camino por el rio de Paombong y por tierra y rio para Calumpit.

Cosecha arroz; y á efecto de las muchas sangrías que le han hecho al rio, se dan dos cosechas de paláy al año; se coje maiz, café, caña de azúcar, añil, frutas y legumbres; tiene algun ganado caballar y vacuno.

Sus habitantes trafican en nipa, de que hay gran cosecha á orilla del rio, y de ella hacen vino; venden leña y carbon y la mayor parte son labradores.

Hay telares llamados de cintura *Habingbayabang* y las mugeres fabrican tejidos de seda y algodón haciendo algunos bordados.

Su cura párroco es religioso agustino calzado.

Se fundó este pueblo bajo la advocacion de Santa Ana en el año 1584.

CALUMPIT.

Se halla situado en la márgen izquierda y en la desembocadura del rio de Quingua el grande, que viene de la Pampanga y desemboca en la bahía de Manila. El terreno es llano y parte anegadizo, tiene muchos barrios separados y algunos de ellos á once kilómetros del pueblo su matriz. Está en los 124° 27' 20" longitud Este y 14° 53' de latitud Norte. Confina al Norte con la provincia de la Pampanga y su pueblo de Apalit, al Este con San Isidro situado á la orilla del rio de Quingua; al Sur con Barasoain y Hagonoy, y al Oeste con Macabebe de la Pampanga. Tiene algunas casas de buena fábrica, aunque la generalidad son de madera y cañas con nipa, como en casi todos los pueblos de las islas. Su iglesia y casa parroquial son tambien buenas. Parten de este pueblo caminos para Hagonoy, para San Isidro y otros puntos, todos son bastante buenos.

Se cosecha arroz, maiz, azúcar, añil, legumbres y esquisitas frutas, de que hacen gran comercio; en especial de la manga que traen á Manila. El clima es hermoso.

Sus habitantes son agricultores, comercian con los frutos, benefician el añil y la azúcar y las mugeres hacen bastantes tejidos.

El cura es tambien religioso agustino calzado.

Este pueblo fué fundado en 1575 bajo la advocacion de San Juan Bautista.

(Se continuará.)

R.

Revista de la quincena.

Nos hallamos ya en plena Cuaresma.

—Esta noticia no es tan nueva que merezca darse por extraordinario.

—Estamos conformes.

Pero es una advertencia oportuna para el que escribe y para el que lee.

Para el que escribe, à fin de que no distraiga demasiado de sus meditaciones ascéticas al lector cristiano y religioso, preocupándolo con asuntos puramente terrenales.

Para el que lee, recordándole la tolerancia y la benevolencia en favor del que escribe.

El penúltimo miércoles nos pusieron la ceniza en la frente, acompañada esta ceremonia de las fatídicas palabras *Memento homo quia pulvis es, et in pulverem reverteris!*

Pero si este aviso nos recordó el porvenir, no pudo borrar la memoria de lo pasado.

Por otra parte; no le es dado à un pobre revistero variar la época de los acontecimientos. Un buque de vela que navega à merced de los vientos, no puede menos que sujetarse à los caprichos del motor que le impulsa.

Hé aquí por qué nosotros suprimiríamos à toda costa la revista subsiguiente al Carnaval, si no fuese porque antes que todo es el compromiso contraído; del mismo modo que para ciertos servicios no emplearíamos buques de vela, à no ser que no se pudiera pasar por otro punto.

No se suponga, porque nos haya ocurrido esta comparación, que aludimos à los dos días de ansiedad mas que sufrimos esperando las noticias de Europa este último correo.

Harto se sabe que los buques de vapor están igualmente sujetos à percances que detengan su marcha y retrasen sus viajes.

Sinó, que lo diga el *Porta-vaga*.

—¿Que qué, le sucedió al *Porta-vaga*?

—No fué nada lo del ojo, pues no llegó à pasarse por idem, pero le faltó poco, despues de haberse dado el mas solemne testarazo contra la popa de un buque surto en bahía.

Fácil es concebir todo el susto que se llevarian los pasajeros. Dicen que hasta el capitán del vapor palideció.

Mas esto último debe ser una suposición gratuita porque la escena tuvo lugar en noche oscura.

Si la noticia no fuese algun tanto atrasada la referiríamos con todos sus detalles; porque la escena fué grotesca en grado heróico, si bien, por fortuna, sin consecuencias lamentables.

Todo se salvó menos la reputación de práctico del capitán.

Sin embargo, debe concedérsele que es un bendito de Dios. Los pasajeros le apostrofaban de torpe y de otras cosas peores, y las pasajeras le mandaban que pidiera auxilio.

A todo contestaba el infeliz con la mayor congoja. ¡Sí, señor! ¡Sí, señor! y dale que le darás à la llave para que eesalase lastimeros ahullidos el vapor comprimido.

¡Vano recurso!

Los que desde tierra oían aquellos toques esclamaban.

—¡Lo que tarda esta noche en salir el vapor para Cavite!

No era fácil adivinar que lo que tardaba era en salir de su apuro.

Dejemos digresiones à un lado.

Empezábamos à indicar nuestro sentimiento por tener que ocuparnos en tiempo de cuaresma, de fiestas, bailes y jaleos.

La culpa no es nuestra si no del calendario, que bien pudo señalar el Carnaval despues de Pascua de Resurrección.

No podemos hacer mas, si no correr como sobre ascuas, al describir las diversiones habidas en la quincena.

Suprimiremos tambien las murmuraciones.

Y es lástima; porque se daría tela cortada à las gentes de buen humor, para que hicieran tiras y capirotos. Esto es siempre mas cómodo y divertido que hacer cada cual de su capa un sayo, sin perjuicio de tercero.

Verdad es que por estas tierras no usamos capas, como no se usan otras cosas; por ejemplo el cuidar de la higiene pública. Por eso con el alcohol, el agua y el tinte de sibucão, si no es con otra cosa peor, se adultera impunemente el vino tinto catalán, haciendo que esta bebida, la mas generalizada, se convierta en un agente esencialmente irritante. La leche y otros artículos *bebibles* y *comestibles*, andan, sin tener piés, como Dios quiere—¡ojalà fuera cierto! que entonces no se cometerían tantos adulterios y sofisticaciones. Andan como mejor le place à la codicia de los vendedores y revendedores.

—Pues ¿y el hacinamiento de personas en locales estrechos y hediondos, donde lo dejamos?

—En ninguna parte; porque es prenda que ha recogido la autoridad competente.

Bueno sería oír, tambien, la opinion facultativa sobre si tiene ó no inconvenientes para la salud pública, el que cada chirivital de chino esté convertido en fumadero de opio.

Està visto; la resistencia de nuestro espíritu à tratar de fiestas nos hace divagar de lo lindo.

Sin embargo, no hay remedio; es preciso retroceder al Carnaval, y esclamar como un príncipe célebre.—*Nuestra vida ha sido un sueño corto, pero dorado.*

—¡Buen principio! No hay duda que este acto de contrición merece absolucion completa.

—¿Y qué le hemos de hacer? La verdad ante todo.

Mas entiéndase, que esta es una verdad relativa, no absoluta. Porque si bien el Carnaval de Manila no puede compararse con el de Roma.....

—¿Que si hemos estado en Roma?—No, pero un tío nuestro estuvo para ir, y es lo mismo.

Ni se parece en lo mas mínimo el Carnaval pacífico de por acá, al frenético y bullicioso de otros países de Europa. No puede negarse que las comunes y contadas diversiones que se disfrutaban, durante aquel período de tiempo, en la capital de este archipiélago, se realzan y acrecientan su mérito, en cuanto empieza ese cántico plañidero y desgarrador con que nos regalan los oídos la gente indígena.

Entre estas *tonás*; los gritos estridentes y atiplados de ese enjambre de chiquillos que pulula por las calles vendiendo—*¡¡sorbetel!!*—¡la falange no menos respetable de otros chiquillos ociosos que contestan à voz en grito mil consonantes y asonantes à sorbete, que el ojo del pudor se queda vizco y con los ladridos de los perros callejeros, no se necesitan mas silicios, ni ayunos, ni disciplinas para mortificarse el prógimo.

¡Qué mucho, pues, que le suceda al Carnaval lo mismo que à mi vecinal que parezca mejor de léjos que de cerca.

Aquí viene à cumplirse el refrán de «malo vendrà que bueno me harà.»

¿Si nos sucederà lo mismo con la compañía olímpica que se espera de los Sres. Lewis y Wolfe?.... Muchos mandobles son estos....

Los antecedentes, sin embargo, son buenos.

No llevaríamos à mal el que fuese mejor esta compañía ecuestre que todas las conocidas hasta ahora en Manila. Asi como nos ha complacido sobre manera la llegada del Sr. Pilastrí con su bella esposicion de objetos de mármol.

Lo único que no nos satisface es, el que no se esploten en grande escala los ricos mármoles de Romblon y de otra multitud de puntos de estas islas, en donde se encuentra una variedad infinita de ellos y aun de mas mérito que los de Carrara, Paros etc., segun opinion de inteligentes.

Y torna à las digresiones.

—¿Qué relacion tienen el Carnaval de Manila con los mármoles?

—Al primer golpe de vista, ninguna; pero se parecen en que unos y otros son frios.

Es decir, en cuanto à alegría y movimiento; pues en

cuanto à temple atmosférico es la temporada mas calurosa del año.

Apropósito del calor. ¿Si tendràn todos los zapateros agua à las puertas de sus tiendas para que beban los perros y no rabien?

No es mala perrada la que le estamos haciendo al Carnaval con traerlo tan à mal traer.

Vamos allà.

Teatros.

¡Ay!

Aquí se nos escapa un suspiro como los que escala un conocido nuestro à quien le acaba de regalar unas magníficas calabazas la dama de sus pensamientos. Es el mejor apropósito para Cuaresma.

Cuando por Europa lean:

«Teatro de Quiapo; teatro de Tondo; teatro de Cavite; Circo olímpico.»

Esclamaràn ¡cómo se divierten los orientales!

Seguramente que nos divertimos; pero es à la oriental.

O lo que es lo mismo, haciéndonos la ilusion de que nos divertimos.

Todos aquellos espectáculos pueden darse por uno bueno, con la seguridad de no perder en el cambio.

Mas vale que prescindamos de los espectáculos públicos. Casino.

¡Magnífico y superabundantemente delicioso!

Este centro de la buena sociedad manileña, và haciéndose cada dia mas seductor.

Lástima que sus reuniones no sean mas frecuentes.

Verdad es que bastaría esta circunstancia para que dejase de estar concurrido.

El por qué nos lo sabemos nosotros, y con que nosotros lo sepamos basta, porque es igual à que lo sepa y lo alcance todo el mundo.

Y lo que todo el mundo sabe no hay para que decirlo.

No obstante, hay algunas cosas que nosotros sabemos y no la saben todos.

Por ejemplo, el proyecto de dar una funcion lírico-dramática en beneficio de nuestros soldados de Africa, siendo los actores personas bastante conocidas y consideradas en nuestra sociedad.

Aplaudimos el pensamiento y lo que es necesario, que no se quede en proyecto y se tenga todo listo y preparado para Pascua de Resurreccion; pues tiempo sobrado hay.

Prosigamos con el Carnaval; ¡qué pesadez santo cielo!

Bailes particulares y de confianza.

Los de la casita de la aguada perteneciente à los galantes artilleros, han estado en extremo favorecidos.

Estas reuniones semanales proseguiràn durante la cuaresma; pero no se bailará, como desde luego se comprende; se reducirà todo à charlar y tomar el fresco.

Si alguna sorbetería acreditada llega à instalar por aquellos alrededores un puesto ambulante y servido con alguna decencia, no dejarà de hacer su agosto.

El casinillo de Sampaloc ha estado tan animado y bullicioso como de costumbre.

Algunos otros bailes particulares y de confianza se han dado, entre los cuales merece especial mencion el que ofreció à sus numerosos amigos el Sr. Reynolds.

Hemos llegado à ver, por junto, cuatro enmascarados en un carruaje, uno de estos dias de Carnaval: pero desaparecieron como por encanto. Sin duda à consecuencia de algun aviso espresivo, recordàndoles que por aquí no se permiten otras mascarillas que las que cada cual sabe emplear para sus fines particulares.

La sociedad manileña ha perdido, en los últimos dias de la quincena, una de las bellas joyas que poseía. Una señora recomendable como madre y como esposa. Excelente amiga, amparo de mil necesitados à quien socorría con mano pródiga y devota y piadosa cual pueden atestiguarlo los ricos adornos y mantos que posee la

imàgen de Ntra. Sra. del Rosario en Santo Domingo, ha descendido à la tumba en lo mejor de su edad; dejando inconsolables à su marido, numerosa familia, amigos, deudos y à cuantos tuvieron la complacencia de tratarla en vida.

Nos adherimos de todo corazon à este justo y general sentimiento. ¡Séale la tierra leve!

Vamos à concluir nuestra revista haciendo una advertencia.

Hemos querido ensayar nuestra pluma en este estilo puesto en voga y al cual un crítico le apellida.—*Literatura infinitesimal*, sin acordarnos del siguiente consejo de un sábio:

«No olvides jamás las leyes del hàbito: para hacer una cosa bien, es comunmente necesario haberla hecho muchas veces mal.»

Y como en este estilo nunca nos hemos ejercitado hasta ahora, le falta el hàbito y tiene que hacerlo mal.»

OPAC.

Mosáico.

Sabido es que el arte de enseñar à hablar los mudos se debe al ingenio del monge español Fr. Pedro Ponce de Leon. Pero la obra no es de solo su entendimiento sinó de su estudio por las cosas antiguas. Los caldeos, egipcios y persas usaban en sus geroglíficos, cuando tenían necesidad de poner en ellos números, de una mano haciendo ciertos signos con los dedos. Y así cuando querian, usando de las imàgenes, señalar el uno, juntaban el dedo meñique con la palma de la mano. Para el dos juntaban el dedo segundo con la palma, el tres juntando el dedo del medio à la palma y así los demás.

El mismo signo que hacían en la mano derecha, haciéndolo en la izquierda queria decir una cantidad del todo distinta.

El signo que en la mano derecha equivalía à

1 en la izquierda era.	100
2	200
3	300
4	400
5	500
6	600
7	700
8	800
9	900
10	1000
Y así continuaba hasta el	
50	5000

Asi se leen estas noticias en el libro *Hieroglifcorum*, compuesto por *Pedro Valeriano* y publicado bajo la proteccion de Cosme de Médicis, gran duque de Florencia.

SENTENCIAS.

La causa verdadera de que los amantes no se fastidien de estar juntos, es que siempre estàn hablando de sí mismos.

El amor propio es el mayor de los aduladores.

El amor que nace de repente es el mas largo de curar.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO ANTERIOR.

A burro viejo arriero nuevo.

MANILA 1860. IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE RAMIREZ y GIRAUDIER, EDITORES. Calle del Beaterio n.º 10.





C.W. Andrews.